

OPEN SABADELL ATLÁNTICO - TROFEO CONDE DE GODÓ LA ÚLTIMA VISITA DE UN TENISTA EMBLEMÁTICO



CRISTIANO ANDÚJAR / EFE

Celebración. Gustavo Kuerten celebra su victoria ante el colombiano Carlos Salamanca en la segunda ronda del torneo de Santa Catarina, en Florianópolis, escenario de su despedida de las pistas ante la afición brasileña, a mediados de abril

SERGIO HEREDIA
Barcelona

Lastrado por culpa de su crónica lesión en la cadera, Gustavo Kuerten prepara sus últimos raquetazos. Lo ha hecho hace un par de semanas en el challenger de Santa Catarina, se ha asomado a Montecarlo y reaparecerá estos días en Barcelona, antesala de su adiós definitivo, en Roland Garros. Le duele el cuerpo y el alma, y comprende que su aventura se acaba. Se ha pasado un tiempo, cerca de tres años, navegando por el circuito ATP en busca de una nueva oportunidad. Y ahora, se ha hartado. Fuera de ranking, apenas ha jugado media docena de partidos como tenista del ATP durante este 2008. Ha pasado por Costa do Saupe y por Miami, siempre en despedidas lacrimógenas y muy emotivas. Ha perdido casi siempre.

La situación tiene cierta lógica. Número uno del mundo en el año 2000, el mejor jugador de tie-

rra batida en aquellos tiempos, Kuerten (31 años, Florianópolis, Brasil) lleva años entrenándose entre algodones. Acumula dos operaciones en la cadera, problema que le ha ido eclipsando, hasta dejarlo fuera de órbita. De manera que ha pasado tantas horas junto a su raqueta como junto a sus guitarras. Trabajando a medio gas, ha llegado así hasta nuestros días. Pidió una *wild card* al torneo del RCT Barcelona. Y contemplando sus posibilidades, su pasado y su capacidad mediática, el torneo lo ha incorporado en el cuadro grande.

GUSTAVO KUERTEN

Florianópolis (Brasil), **31 años**

190 cm / 83 kg

Estadística de partidos:
358 partidos, **193 victorias**

20 títulos ATP • **3 Grand Slam**
(Roland Garros 1997, 200 y 2001)

Líder del circuito en diciembre del 2000

Fue **número 1** durante 36 semanas

“Estoy disfrutando de estos momentos, sin fijarme en el rival –ha dicho en alguna ocasión en estos días–. Sólo quiero conectar con la afición, vibrar bastante, despedirme a lo grande”.

Kuerten forma parte de la historia viva del tenis. Se trata de un deportista especial, por múltiples sentidos. Por sus orígenes y por sus características como tenista. A grandes rasgos, es una rareza, un jugador imprevisible, talentoso en el juego aunque maltratado en los aspectos físicos. Con 20 títulos en sus vitrinas –tres de ellos en Roland Garros–,

había llegado a convertirse en un referente de finales de los noventa y de principios de esta década. Lo acreditaba su instinto de superación y su capacidad para asombrar a los adversarios incluso cuando llegaba desde ultratumba. Ocurrió en 1997, cuando logró su primer título en Roland Garros. Hasta entonces, ningún brasileño se había adjudicado un Grand Slam. Lo hizo de forma

AÑO DE DESPEDIDAS

Lastrado por sus problemas de cadera, Kuerten lleva dos meses dejando el tenis

INSTINTO DE SUPERACIÓN

A finales de los noventa, su tenis era una referencia, mezcla de talento y combatividad

asombrosa. Al inicio del torneo, apenas era el 66.º del mundo, de manera que tuvo que superar a un puñado de rivales terribles, según la lógica de los cuadros y de los cabezas de serie: a Muster, en las primeras rondas, a Kafelnikov y a Bruguera, a éste en la final. Así que cuando levantó su trofeo de mosqueteros en la pista Philippe Chatrier, Kuerten ya figuraba entre los 15 primeros del mundo. Y en esas alturas se mantuvo hasta el 2002, cuando el físico se le volvió en contra.

Líder del mundo a finales del 2000, su reinado se intercaló entre el de dos colosos. Kuerten ha hecho de puente entre Pete Sampras y Roger Federer. De hecho, su explosión supuso una ruptura, nada que ver con el pasado ni con el futuro. Fue ganador y alegre, a partes iguales. Lejos de endiosarse, mantuvo un discurso humilde y próximo. Pudo haber sido un grande, un elemento imprescindible en el universo del tenis, pero su físico le jugó malas pasadas. Pasó cuatro veces por Barcelona, siempre con resultados menores. Nunca superó los cuartos de final, casi siempre derrotado por oponentes estupendos. Perdió ante Ferrero en el 2003, y ante Gaudio al año siguiente. Su rendimiento en este curso se ha limitado a pequeñas escaramuzas. Sin embargo, su presencia despertará una expectativa fenomenal en las gradas.●

Sergi Bruguera



Tenía dos derechas

Kuerten parecía un jugador español, sólo que en vez de pegar a la bola muy liftado, le pegaba plano. Era un jugador seguro, guerrillero, batallador, incansable que, además, parecía tener dos derechas porque siempre tiraba *winners*, tanto de drive como de revés. Su primer saque era buenísimo y sólo podía tener un poco débil su resto, pero sobre el segundo era muy bueno. Mentalmente es de los más fuertes que me he encontrado, jugaba bien los puntos importantes, siempre de forma agresiva y con mucha confianza. La verdad es que, en definitiva, es de los jugado-

res más completos que he visto en superficie de tierra. Como persona es un tío excelente, humilde, bromista, del que hablan bien todos los jugadores importantes de su tiempo.

Recuerdo que jugué contra él en tres ocasiones, y que nunca pude ganarle un set. Es verdad que yo ya volvía y él iba. El partido más importante fue el que disputamos en Roland Garros, en la final. Yo había superado problemas físicos y estaba en mi tercera final, buscaba mi tercer título en París. Fue la primera vez que me enfrenté a Kuerten, y sabía que siempre me costaba jugar contra un rival al

que nunca me había enfrentado. Mi juego era muy táctico y Kuerten había salido como de repente, apenas era conocido. Sólo le había visto un rato ante DeWulf, y salí a especular, quería saber si estaba nervioso porque era su primera gran final. Pero mientras yo salí a ver si fallaba, él no, él salió a buscar el partido, el título. Fue un par-

Es de los jugadores más completos que he visto sobre una superficie de tierra

tido duro, pero, sobre todo, incómodo para mí. El día estaba nublado, y la pista lenta. Tuve la oportunidad en un momento, con cuatro iguales y 15-40 en el segundo set, de cambiar la dinámica del partido, pero no pude, él sirvió bien y pudo recuperarse. Y ya en el tercer set jugó muy suelto y me ganó. Lo mejor para mí de Guga Kuerten era que jugaba tranquilo, seguro y muy agresivo. Era rapidísimo y pegaba como una máquina, atacaba la bola muy pronto, era como Agassi, podía retirarse un poco y pegar con la misma potencia. Por algo Guga Kuerten ganó tres Roland Garros.